

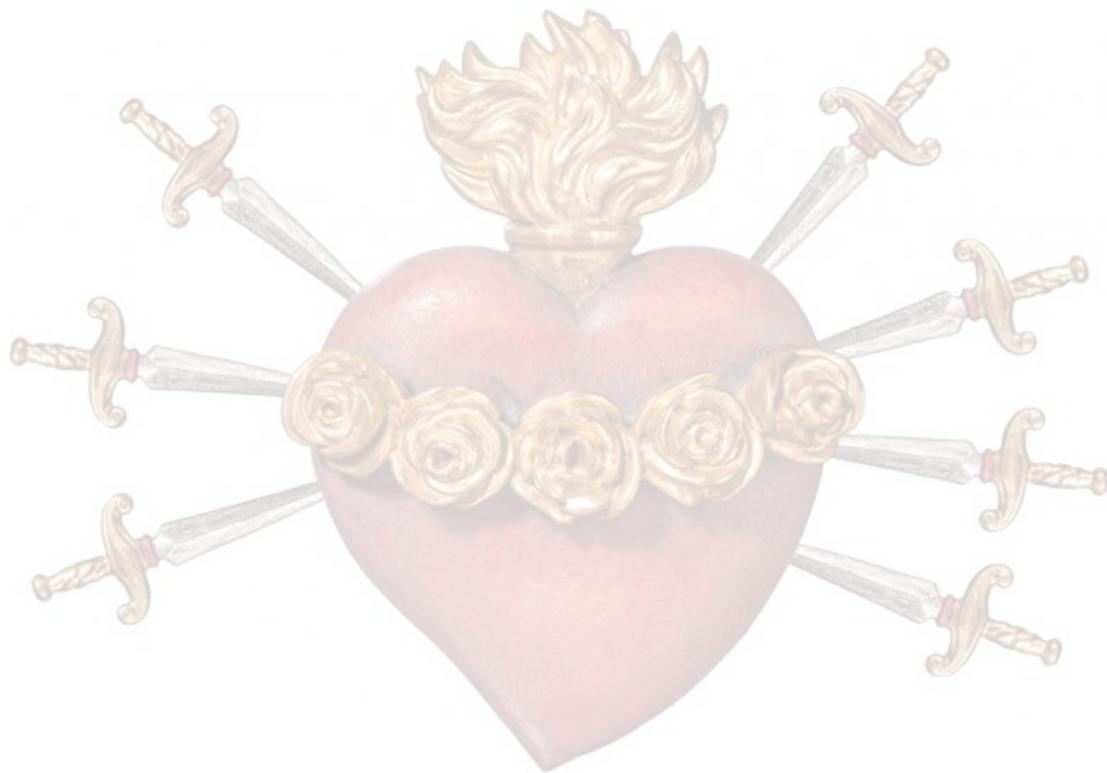


INSTITUTO SERVIDORAS DEL SEÑOR Y DE LA VÍRGEN DE MATARÁ



LAS HORAS DE LA PASIÓN
en el arte y la poesía
DEL SIGLO DE ORO

En la portada: 1. Agnus Dei, Francisco de Zurbarán



A Nuestra Señora de los Dolores

Terminado en Bagnoregio el 25 de marzo de 2023,
Solemnidad de la Anunciación del Señor.

Libro ideado y material recopilado por :
la Madre Maria de la Salut Borrell Vilanova y la Hermana Maria Fons Laetitia Dos Santos Oliveira.
Con la ayuda de todas las hermanas del 3º año del Estudiantado Internacional del año 2022.

Agradecemos a P. Jesús Segura, IVE y a P. Rodrigo Miranda, IVE por la presentación, correcciones y por sus consejos.

Entremos en las horas de Aquel que ama y no es amado

P. Jesús Segura. IV€

El Artífice del mundo quiso darnos una demostración de su desmesurada estima por cada una de nuestras pequeñas almas en las horas su Pasión.

El maestro Juan de Ávila en uno de sus escritos trata hermosamente del encendido anhelo y afán que encerraba el corazón del Redentor de ver llegar el momento de su entrega. “Una hora, Señor, se te hacía mil años para haber de morir por nosotros, teniendo tu vida por bien empleada en ponerla por tus criados”. Y como el esposo anhela el día de su desposorio para gozarse, Él deseaba el día de su Pasión para sacarnos con sus penas de nuestros trabajos.

Anhelando tanto Dios esta hora, ¿cómo no tendremos nosotros -se pregunta el santo- esforzados deseos de fijar algo de nuestro tiempo en este tesoro inmenso de ternezas de Dios? “¿Por qué no huelgan los hombres de estar con Dios?”. “Velad y orad”. “¿Ni siquiera una hora?” “Cuántas veces quise meter tus hijos debajo de mis alas...y tú no quisiste”.

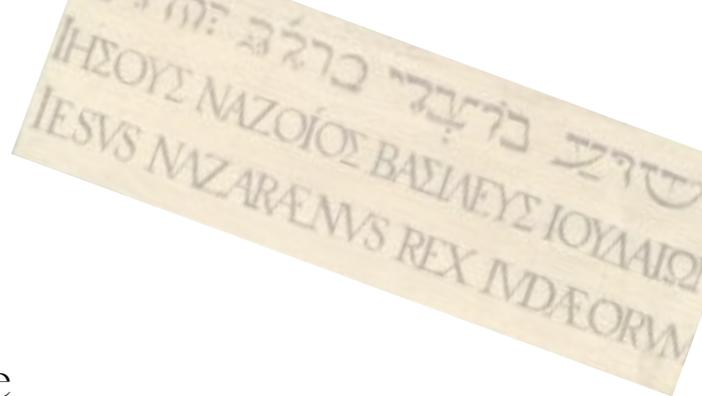
Este bien logrado libro nos toma de la mano y nos adentra en las entrañables horas de la Pasión, para poner nuestros ojos y nuestras almas en contemplación de Aquel que más amó que padeció, de Quien muy de buena gana se acercó a las horas de su dolor. Y nos invita a este mirar y pensar sosegado a través del arte y de las letras de uno de los mayores momentos de madurez de la expresión artística española, la de los siglos XVI y XVII, años de oro de una cultura adueñada de aguda fe, para que podamos, a través de la imagen, “verlo de afuera atormentado”, y por los versos, “verlo de dentro quebrantado”.

Ha sido práctica habitual de buenos cristianos robar algo de tiempo al sueño en la noche de los jueves para detenerse en el recuerdo de las penas del Señor, sintiendo vergüenza en no diferenciar esa noche de otras, acompañando la memoria en esa noche de dolorosas despedidas, amargas penas, sudores de sangre, besos traicioneros, golpes, cadenas, calumnias y prisión, para seguir después al día siguiente recordando aquel viernes de condena, griterío, azotes, espinas, clavos, soledad, abandono y muerte, quedándose luego el sábado algún rato de tiempo acompañando la soledad de la afligida Madre del Redentor.

Son los nuestros tiempos de poco tiempo para Dios. El mundo se ha olvidado de Dios, y no reconoce a su Creador, y es muy olvidada la Pasión. Gran disgusto para el cielo. San Juan de la Cruz notaba este descuido también entre los dedicados a mayor intimidad de las cosas divinas: “Veo es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos”. Pero el buen Dios, que ha fatigado tanto por nuestro rescate, no cesa en ir en nuestra búsqueda, y si son muchos los males que nos rodean, mayores son sus promesas y sus bienes, como el mismo Juan de la Cruz advertía hace casi quinientos años: “siempre el Señor descubrió los tesoros de su sabiduría y espíritu a los mortales; más ahora que la malicia va descubriendo más su cara, mucho los descubre”.

Que este libro nos ayude a descubrir el tesoro de la Pasión a todos, en este momento nuestro en que la verdad y el bien se ven trabados por la falsedad y el mal moral. Tenga entrada en las almas la fuerza de la belleza, que atrape, a través de estas imágenes y versos, y nos haga inclinar ante la obra maestra de Aquel que es la misma Verdad, Bien y Belleza, y que “a todos excede en el amar”.

LAS HORAS DE LA PASIÓN



Jueves Santo

- 17:00 Despedida de su Madre
- 18:00 Última cena - Lavatorio de pies
- 19:00 Última cena - Institución de la Eucaristía
- 20:00 Última cena - Discurso de Adiós
- 21:00 Getsemaní - 1ª hora de oración
- 22:00 Getsemaní - 2ª hora de oración
- 23:00 Getsemaní - 3ª hora de oración

Viernes Santo

- 00:00 Judas entrega a Jesús con un beso
- 01:00 Jesús atado es llevado por el torrente Cedrón
- 02:00 Jesús ante los Sumos Sacerdotes
- 03:00 Pedro niega a Jesús tres veces
- 04:00 Jesús en la prisión

- 05:00 Jesús en la prisión
- 06:00 Jesús ante Pilatos
- 07:00 Liberan a Barrabás
- 08:00 Jesús es flagelado
- 09:00 Jesús es coronado de espinas
- 10:00 Ecce homo
- 11:00 Jesús abraza la Cruz
Via Crucis
- 12:00 Jesús es despojado y clavado en la Cruz
Jesús es levantado en la Cruz
- 13:00 Perdona al buen ladrón
- 14:00 Nos da a María por Madre
- 15:00 Jesús muere en la Cruz
- 16:00 El descendimiento de la Cruz y la Sepultura
- 17:00 Empieza la soledad de María



en el arte y la poesía



17:00

Despedida de su Madre

Al despedimiento de Cristo

Lope de Vega

Los dos más dulces esposos
los dos más tiernos amantes
los mejores madre e hijo
porque son Cristo y su Madre

Tiernamente se despiden;
tanto, que en solo mirarse
parece que entre los dos
se está repartiendo el cáliz.

Hijo, le dice la Virgen
¡ay si pudiera excusarte
esta llorosa partida
que las entrañas me parte!

A morir vas, hijo mío
por el hombre que criasteis,
que ofensas hechas Dios
solo Dios las satisface.

No se dirá por el hombre
quien tal hizo que tal pague,
pues Vos pagáis por él
al precio de vuestra sangre.

Dejadme, Dulce Jesús,
que mil veces os abrace
porque me deis fortaleza
que a tantos dolores baste.

Para llevaros a Egipto
hubo quien me acompañase,
mas para quedar sin Vos
¿quién dejáis que me acompañe?

Aunque un ángel me dejaseis
no es posible consolarme,
que ausencia de un hijo Dios
no puede suplir un ángel.

Siento yo vuestros azotes
porque vuestra tierna carne
como es hecha de la mía
hace también que me alcance.

Vuestra cruz llevo en los hombros
y hay que pasar adelante,
pues si a los vuestros aliento,
aunque soy vuestra, soy madre.

Mirando Cristo a María
las lágrimas venerables,
a la Emperatriz del cielo
responde palabras tales:

Dulcísima madre mía,
Vos y Yo dolor tan grande
dos veces le padecemos,
pues lo padecemos antes.

Con Vos quedo aunque me voy,
que no es posible apartarse
por muerte ni por ausencia
tan verdaderos amantes.

Yo siento más que mi muerte
el ver que el dolor os mate,
que el sentirlo o padecerlo
en mi son penas iguales.

Madre, yo voy a morir,
porque ya mi Eterno Padre
tiene dada la sentencia
contra mi que soy su imagen.

Por el más errado esclavo
que ha visto el mundo, ni cabe,
quiere que muera su hijo:
obedecerlo es amarle.

Para morir he nacido,
Él ordenó que bajase
de sus entrañas paternas
a las vuestras virginales.

Con humildad y obediencia
hasta la muerte he de hallarme;
la cruz me espera, Señora,
consuéleos Dios; abrazadme.

Contempla a Cristo y María,
alma en tantas soledades,
que Ella se queda sin Hijo
y Él sin su Madre se parte.

Llega y dile: ¿Virgen pura,
queréis que os acompañe?
que si te quedas con Ella
el cielo puede envidiarte.





18:00 Última cena-Lavatorio de pies

La Sagrada Cena I

Francisco Duran Vivas

¡Oh novedad nunca oída!
¡Oh desproporción notable,
que se baje el inefable
a una acción tan abatida!
Majestad que fue servida
de espíritus de alto nombre,
¡hoy lava los pies del hombre!
¡Humildad no encarecida!

Llena de agua una bacía,
que con su mano iba echando,
y con proporción templando
la caliente con la fría;
a todos prefería
en diligencia y amor,
siendo Rey, siendo Señor
de los términos del día.

Llegó a Pedro, y él, esquivo,
dijo: No admito, Señor,
que se haga a un pecador
un favor tan excesivo.
¿Quién soy yo que le recibo?
¿Quién eres tú, Rey del cielo,
que vistes humano velo,
siendo Hijo de Dios vivo?

No consentiré ni puedo
sentir que lave mis pies
quien Señor del mundo es,
que enseñó a Juan con el dedo:
de quien más absorto quedo
mirando su majestad,
y viendo indignidad
que de mi baja heredo.

Como el misterio no entiende,
el ser lavado rehusa
Pedro; pero Cristo acusa
así a Pedro, y reprende:
Déjate lavar, atiende,
porque de verdad te digo
que no será más mi amigo
quien excusarlo pretende.

No resistas arrojado
lo que ves hacer aquí,
que más me agradas si así
de mi mano estás lavado.
Entonces Pedro: ¡Oh sagrado
Redentor! ¡Oh suma Alteza!
Mis manos lava y cabeza.
¡Oh Cordero inmaculado!

Lávame, porque el candor
me restituyan tus manos,
tú que eres de los humanos
Formador y Salvador.
Sol de divino esplendor
y Luz de luz engendada,
ineficiente, increada,
con eterno resplandor.

No tienen necesidad,
dijo, los que están lavados
más que de lavar cuidados
que dio alguna liviandad.
En vosotros no hay maldad
que necesite esos modos:
limpios estáis, mas no todos,
porque en alguno hay fealdad.

Apellidáisme Maestro
y Señor, que verdad es,
y veis que os lavo los pies;
pues advertid que aquí os muestro
os aviso y os adiestro
para que lo mismo hagáis
que lo que experimentáis
en quien es superior vuestro.

Que aunque repugna a razón,
y de sus límites pasa,
que como el Señor de casa
tenga el siervo presunción;
la humildad de corazón
hace quieta la conciencia;
y la mayor pestilencia
es del mundo la ambición.





Preguntas de amor

Fray Luis de León

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,
sin que comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto a pan nos sabe?
¿Cómo de sólo pan tiene figura?

Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?

Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?

Si Dios, ¿cómo le miro y le toco?
Si pan, ¿cómo del cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espanto?

Alégrate, alma mía

Miguel de Cervantes

Si en pan tan soberano,
se recibe al que mide cielo y tierra;
si el Verbo, la Verdad, la Luz, la Vida
en este pan se encierra;
si Aquel por cuya mano
se rige el cielo, es el que convida
con tan dulce comida
en tan alegre día.

¡Oh cosa maravillosa!
Convite y quien convida es una cosa,
alégrate, alma mía,
pues tienes en el suelo
tan blanco y tan lindo pan como en el cielo.







20:00

Última cena

La Sagrada Cena II

Francisco Duran de Vivas

Ya, pues, que el tiempo llegó,
y la hora deseada,
de acabarse la embajada
que el Padre me encomendó,
sabed que esta noche yo
seré preso y maltratado,
escupido y afrentado,
como se profetizó.

Pero un gran dolor me aflige,
que entre vosotros está
aquel que me venderá,
como ya otra vez os dije.
A este mal no se corrige,
antes para aprisionarme,
oprimirme y entregarme,
intento y pasos dirige.

La avaricia le ha perdido,
y en mi muerte le hace reo
y pesaroso le veo,
que el trato aun no ha concluído.
Mi mayor amigo ha sido
que hoy entregarme espera,
que más venturoso fuera
cuando no hubiera nacido.

Armaos de esfuerzo y valor
contra esta furia violenta,
porque en el mayor afrenta
más luce el riesgo mayor.
No os desanime el temor
en el trance de mi muerte,
que allí se conoce el fuerte
donde el peligro es mayor.

Perpleja la compañía
sagrada de lo que oyó,
interiormente tembló
el de mayor bizarría;
porque de sí desconfía
viendo que estaba allí el fiero
traidor que al manso Cordero
vender y entregar quería.

Dudosos, preguntan: ¿Quién
será este alevoso amigo,
este cruel enemigo
que no conocen y ven?
El falso Judas también
si él le dice al Señor,
y así merece el traidor
que tal respuesta le den.

Tú lo dices ¡Oh insolencia
atrevida! Que aunque ha visto
que su corazón ve Cristo,
no se mueve a penitencia.
Y aunque sabe la inocencia
de su Maestro, el ingrato
parte a ejecutar el trato,
ciego en su mala conciencia.

Pedro, como era celoso,
y al Señor tan tierno amaba,
aun más que todos mostraba
estar airado y quejoso;
y con afecto amoroso,
por conseguir y saber
quién pudiese el traidor ser,
así dijo al Rey piadoso:

¡Oh hermosura del cielo!
¡Oh luz de las criaturas,
que, dejando las alturas,
has querido honrar el suelo!
Corre a este enemigo el velo,
que le revoca y esconde,
o adónde se oculta, adónde,
merezca saber mi celo.

No es tan caduca mi edad
ni tan débiles mis días
que no estén las fuerzas mías
con pronta celeridad
para castigar maldad
hecha contra el Infinito,
que excede a todo delito,
sobra a toda atrocidad.

No quiso que se supiese
Cristo quién el traidor era,
porque de aquesta manera
su caridad se entendiese:
hasta que se concluyese
la universal redención,
porque acaso su prisión
cercana no se impidiese.

Prosiguió, y dijo: Advertidos
desta noche en el horror
estad, porque de un temor
habéis de ser oprimidos.
Entre los hombres perdidos
me dejaréis solo y preso,
que este escándalo o exceso
os turbará los sentidos.

Pedro, entonces: No podrá
ningún miedo embarzarme,
ningún terror perturbarme,
ninguna amenaza ya,
peligro alguno no habrá
que de ti apartarme pueda;
y aunque la muerte suceda,
la muerte aún no bastará.

En vano tan arrogante,
Cristo dice, ahora estás,
Pedro, pues me negarás
aun antes que el gallo cante.
De una mujer tu constante
fortaleza ha de huir,
y ella sola ha de rendir
esa presunción gigante.

¿Negarte, dijo, Dios mío?
Antes volverá a su fuente
la poderosa corriente
de un precipitado río,
y el copo de nieve frío
como el fuego dará llama,
y el león que en julio brama,
primavera hará el estío.

Antes las soberbias cumbres
de los montes se caerán,
y los valles sobrarán
sus diformes pesadumbres.
En las celestes techumbres
no habrá luces que sean bellas,
negaránse las estrellas
y el sol perderá sus lumbres.

Sus átomos, si es posible,
se reducirán a suma,
y el hondo mar, por su espuma,
dará camino apacible,
y con número infalible
se contarán sus arenas,
y del infierno las penas
habrá gloria apetecible.

Así todos se ofrecían,
como Pedro, a la defensa
de aquella bondad inmensa,
y asistirla prometían:
porque no se persuadían
que de tan próximo estaba
el riesgo que amenazaba
y el peligro que no veían.

La Cena acabada, ausente
Judas, el Cordero tierno
gracias dió a su Padre eterno;
y saliendo brevemente
de allí con su humilde gente,
fue a un huerto a hacer oración,
pasando por el Cedrón
por una pequeña puente.





21:00 *Getsemaní-primera hora de oración*

Adán en el Paraíso. Vos en el Huerto

Francisco de Quevedo

Adán en Paraíso, Vos en huerto,
él puesto en honra, Vos en agonía,
él duerme, y vela mal su compañía,
la vuestra duerme, Vos oráis despierto.

Él cometió el primero desconcierto,
Vos concertaste nuestro primer día,
cáliz bebéis, que vuestro Padre envía,
él come inobediencia, y vive muerto.

El sudor de su rostro le sustenta,
el del vuestro mantiene nuestra gloria,
suya la culpa fue, vuestra la afrenta.

Él dejó error, y vos dejáis memoria,
aquel fue engaño ciego, y esta venta.
¡Cuán diferente nos dejáis la historia!





A la oración del huerto

Lope de Vega

Hincado está de rodillas
orando a su Padre inmenso,
el que a la diestra sentado
juzgará vivos y muertos.

Como ha de morir en monte
en el monte está el Cordero,
para ver, pues vio la hostia,
el cáliz donde le ha puesto.

A las palabras que dice
las peñas se enternecieron,
que apenas de Dios las peñas
saben hacer sentimiento.

De ver a Dios de rodillas
se está deshaciendo el cielo,
aunque los rayos del Padre
se alegran de verle en medio.

Si dice Dios que su alma
tristeza está padeciendo,
¿como ha de hallar cosa alegre
en la tierra ni en el cielo?

Que para verificarse
que era hombre verdadero,
fue menester que carne
tuviese la muerte en medio.

Al fervor de la oración
sudó sangre todo el cuerpo,
que sus delicados poros
estaban todos abiertos.

Aquel bálsamo precioso
cogió la tierra en el seno,
que como es madre del hombre
quiere guardar su remedio.

Echóse en la tierra Cristo
dejando su rostro impreso,
que es de amantes dar retrato
cuando se están despidiendo.

Al padre vuelve la espalda
para que en sus hombros tiernos
den los rayos de su ira,
no al suelo que está cubierto.

En fin, volviendo la cara,
de su mismo padre espejo,
movió al cielo con la voz
a lástima y a silencio.

Pase este cáliz de mí,
si es posible, Padre Eterno,
mas no se haga mi gusto
tu voluntad obedezco.

Crecieron tanto las ansias,
que fue menester que luego
rompiendo un ángel los aires
bajase a darle consuelo.

¡Ay Jesús de mis entrañas!
¿cómo habéis venido a tiempo
que os consuelen, siendo Dios,
las criaturas que has hecho?

¿A dónde estás, Virgen pura,
que a falta vuestra, los cielos
un ángel a Cristo envían?
llegad, consoladle presto.

Decidle: Dulce Hijo mío,
cuando ayunaste vinieron
mil ángeles a esforzaros
con soberano sustento.

Cuando nacisteis bajaron
dos mil ejércitos bellos,
y cuando vais a morir
uno solo viene a veros.

Limpiadle, Virgen piadosa,
la sangre con los cabellos,
y pues le deja su Padre,
vea a su Madre a lo menos.

Id vos con ella, alma mía
entrad con ella en el huerto,
no sospechen que os quedáis
con el que viene a prenderlo.

Decidle: Dulce Jesús,
aquí estoy al lado vuestro
para padecer por Vos,
no para negaros luego.

Vámonos presos los dos
pues vais por mis culpas preso;
cinco mil son los azotes,
muchos son, partir podemos.







23:00 *Getsemani-tercera hora de oración*

Al sudor de Cristo en Getsemaní

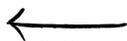
Bartolomé de Argensola

¿Qué estratagema hacéis, guerrero mío?
Mas antes que inefable Sacramento,
que os bañe en sangre solo el pensamiento
de que se llega el plazo al desafío;

derramad de vuestra alma otro rocío,
que aduerma o arme el flaco sentimiento:
mas Vos queréis que vuestro sufrimiento
no cobre esfuerzo, por cobrar más brío.

Que no es temor el que os abrió las venas,
y las destila por los poros rojos,
que antes él los espíritus retira.

Sino como os viene antes los ojos
mi culpa, ardéis de generosa ira,
y en estas luchas aumento vuestras penas.





00:00 Judas entrega a Jesús con un beso

A Judas Iscariote, cuando vendió a Cristo Nuestro Señor

Francisco de Quevedo

Viendo el mísero Judas que vendido
el unguento que en Cristo fue vertido,
si no se derramara,
a muchos pobres hombres remediara,
por salir con su tema y su porfía
vendió al mismo Señor que le tenía;
y de aquesta manera
dio remedio a más pobres que quisiera.

No entendáis que amistad os hace Judas,
ánimas fieras, de piedad desnudas,
pues lo que a él de balde le fue dado
por el mismo Señor que fue entregado,
hoy treinta dineros
lo vende a vuestros príncipes severos.

Más no es razón que la llaméis codicia
a la que tuvo Judas, ni avaricia;
pues antes fue largueza
dar por poco dinero tal riqueza.

A las palabras que en el Huerto dijo Cristo Jesús a Judas

Dícele a Judas el Pastor Cordero
cuando le vende: «¿A qué viniste, amigo?
¿Del regalo de Hijo, a mi castigo?
¿de oveja humilde y simple, a lobo fiero?

¿de apóstol de mi ley, a carnicero?
¿de rico de mis bienes, a mendigo?
¿del cayado a la horca, sin mi abrigo?
¿de discípulo, a ingrato despensero?

Véndete, y no te vendas, y mi muerte
sea rescate también a tus traiciones:
no siento mi prisión, sino perderte.

El corcel que a tu cuello le dispones,
Judas, ponle a mis pies con lazo fuerte:
perdónate, y a mí no me perdones.»







01:00 *Jesús atado es llevado por el torrente Cedrón*

Al prendimiento

Príncipe de Esquilache

Ya despertaban del culpable sueño
los tres para obras tantas escogidas,
y en esta sola, de temor dormidos,
faltando Pedro a su mayor empeño.

Llegó el traidor, de espadas y astas dueño,
de aquellos sediciosos conducidos,
que al señal de sus labios fementidos
atan a Isaac para el Altar de un leño:

Las manos prenden, que de eternos dones
colmó su Padre, y por aleve trato
se entregan a sacrílegas prisiones.

Su ejemplo sigo yo; sus manos ato
con culpas, ignorancias y ambiciones,
a bienes tantos por mi mal ingrato.





02:00 Jesús ante los Sumos Sacerdotes

La Prisión

Lope de Vega

Un ejército furioso,
todo de testigos falsos,
donde es capitán la envidia,
y el alférez es engaño,

de acero, miedo y mentiras,
para solo un hombre armados,
a Cristo presenta Anás,
puesto a la garganta un lazo.

¿Quién eres, hombre? -le dice-.
¿De qué vives? ¿Qué es tu trato?
¿Qué discípulos te siguen?
¿En qué ciencia eres sabio?

Jesús, de paciencia ejemplo,
responde, los ojos bajos,
con ser el más alto espejo
de su Padre soberano:

“Yo siempre hable claramente,
con mi doctrina enseñando
en público; que en secreto
no es la comisión que traigo.

¿Qué me preguntas a mí?
Pues que puedes preguntarlo
a tantos que me han oído,
que ellos saben lo que trato.”

“¿Así respondes?” -le dijo-
Alza la mano un soldado,
y dio a Cristo un bofetón
que dejó el cielo temblando.

“Si hablé mal, da testimonio
-responde el Cordero manso-
y si bien, ¿por qué me hieres?
¡Ay cielos, vengad mi agravio!”

Ángeles, ¿Cómo no fuisteis
juntos a tenerle el brazo,
pues por menores ofensas
quitasteis la vida a tantos?

Por un arca abrasó el cielo
a los sacerdotes sacros,
¿y por la cara de Cristo
no se mueve solo un rayo?

Ni la cara se defiende,
con ser tan extraño caso,
poner la mano en el sol,
sin abrasarse la mano.

Cayó del cielo Luzbel,
pero no subió tan alto,
que lo que hizo con Cristo
fue no querer adorarlo.

¡Ay serenísima Virgen!
¿Con qué amor, para estorbarlo,
pusierades vuestro rostro
a la sacrílega mano?

¡Como dijérades vos:
“Si mi Hijo te ha enojado,
amigo, hiere mi rostro,
no toques su rostro santo!

¡Oh hermosa Reina del cielo!
Si viérades vos los labios,
a quien vuestra leche disteis,
todos de sangre bañados,

y aquellos hermosos dientes
al fiero golpe temblando,
¿qué sintiera vuestro pecho,
si se rompen los de mármol!

A vos os dieron también,
que golpe de aquel ingrato
fue trono al rostro de Cristo
y a vuestras entrañas rayo.

Porque vos y vuestro Hijo
sois instrumentos templados,
que cuando tocan al uno
el otro esta resonando.

Cristo mío de mi vida,
¿cómo si yo soy esclavo,
señalan tu hermoso rostro
los dedos de aquella mano!

Bendiga tu amor el cielo,
que yo, mi Jesús, no basto;
pues siéndo los yerros míos,
quieres tu tener los clavos.

Bien mío yo te prometo,
si es tu bofetón agravio
de vengarle en mi persona
tus azotes imitando,

y de perdonar por Ti
a quien me hubiera injuriado,
imitando la respuesta
de tus labios soberanos.

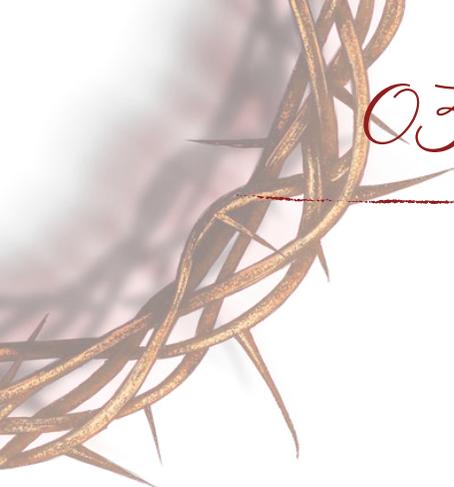
Dejónos Adán un libro,
a quien del duelo llamaron
sus míseros descendientes,
que por él tuvieron tantos.

Con estas mortales iras,
dan los errores humanos
en vestir de honor del mundo
la venganza del agravio.

Mas ya, Divino Señor,
que el libro nos has dejado
de tu soberano rostro
abierto de aquella mano,

perdonaremos injurias,
pues Tú nos has enseñado
a pedir que nos perdones
del modo que perdonamos.





03:00 Pedro niega a Jesús tres veces

Soneto a las lágrimas de Pedro

Lope de Vega

Pedro a Dios hombre vida y alma entrega,
que le juró por Rey, como vasallo,
pero llegó de la sentencia el fallo
y olvidado de Dios al hombre niega.

Mírale Dios y alumbra el alma ciega;
madruga Pedro en escuchando el gallo,
donde de hablar los ojos vino un callo,
que por el rostro hasta la boca llega.

Va de los ojos, por aquel conducto,
agua a la boca, de su culpa autora,
porque a lavarla y castigarla viene.

Y así lloró, que de su humor enjuto
hecha piedra quedó, tan firme ahora,
que no la mudan del lugar que tiene.







04:00

Jesús en la prisión

Noche oscura

San Juan de la Cruz

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa
en secreto que nadie me veía
ni yo miraba cosa
sin otra luz y guía
sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía
en sitio donde nadie aparecía.

¡Oh noche, que guiaste!
¡Oh noche amable más que la alborada!
¡Oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada!

En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba
allí quedó dormido
y yo le regalaba
y el ventalle de cedros aire daba.

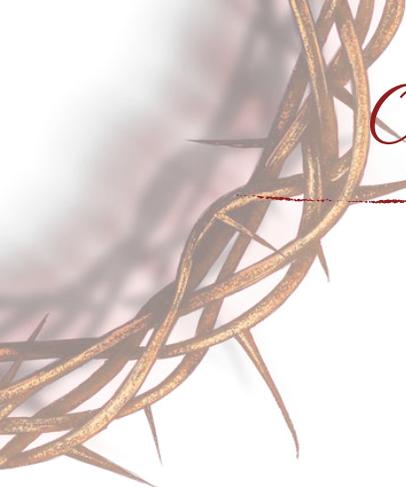
El aire de la almena
cuando yo sus cabellos esparcía
con su mano serena
y en mi cuello hería
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme
el rostro recliné sobre el amado;
cesó todo, y dejéme
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.





T. 233.



06:00

Jesús ante Pilatos

Sobre Pilatos

Sor Juana Inés de la Cruz

Firma Pilatos la que juzga ajena
sentencia, y es la suya ¡O caso fuerte!
quien creará, que firmando ajena muerte,
el mismo juez en ella se condena.

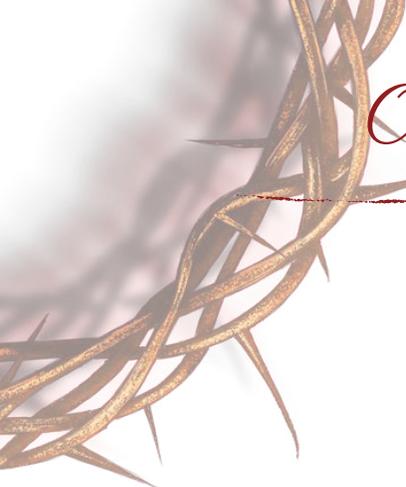
La ambición de sí, tanto le enajena,
que con el vil temor ciego no advierte,
que carga sobre sí la infausta suerte,
quien al justo sentencia a injusta pena.

Jueces del mundo, detened la mano
aun no firméis mirad si son violencias
las que os pueden mover de odio inhumano.

Examinar primero las conciencias,
mirad no haga el juez recto, y soberano,
que en la ajena firméis vuestra sentencia.







07:00

Liberan a Barrabás

Elección del pueblo

San Juan de Ávila

Pedían a Barrabás
tanta grita y confusión,
que hizo sorda a la atención
la vocería no más.

No oyó Cristo los demás,
pues tanto el estruendo crece,
que el ruido favorece
al Salvador que le escucha,
porque en la grita de mucha
para en su agravio ensordece.

Como tan varia y tan una
revuelta la voz se oye,
si por alta se trasoye,
se aclara por importuna.
Si piadosa voz alguna
escoge a Jesús, parece
(como poca se oscurece
en el clamor levantado)
que de Barrabás va al lado,
que es grita, y de voz fallece.

Bien así cuando se aclama
victoria a campo rompido,
un mísero yace herido
que débiles queja clama,
con suspiros que derrama
flacos de olor al viento,
a la banda, sin su intento,
del triunfo adverso se pone,
pues la aclamación traspone
hacia sí su tibio aliento.

Así como trueno más,
el que es por Jesús rumor,
mas sílabas al clamor
vino a dar de Barrabás;
y a no creerse jamás
que algún pío contradijo
a tanto clamor prolijo
en toda Jerusalén,
dice el Evangelio bien
que todo el pueblo lo dijo.

Quita éste, sin más renombre,
quita éste, voceaban;
mas ya que el nombre olvidaban,
¿Por qué no dicen *este hombre*?
Hízoles bien; pues no asombre,
si el aborrecer se ha unido
al olvidar, que ha podido
el desagradecimiento
dar el odio en un asiento
hermandad con el olvido.

Como acreedor del bien
le parece el bienhechor
al ingrato, y un deudor
la deuda olvida también,
así, pues, Jerusalén,
para que el bien no le cueste
memoria o se la moleste,
con un odio ciego oculto,
aborreciendo así a bulto,
dicen: *Quita, quita éste*.

¿Qué he de hacer, dijo el juez,
de Jesús? Nombróle cuerdo,
por dar con este recuerdo
represión a su esquivez.
Insta la envidia otra vez,
que *éste* cruz notifique,
sin que más renombre indique;
que en beneficios pasados,
solo ven ya, de olvidados,
que hay allí que crucifique.

A *éste* nos crucifica,
sin más nombre voceaban,
y fue porque así excusaban
a la voz que justifica;
porque tanto santifica
Jesús, que de pronunciarle
entre el mismo articularle
(aunque vuelvan a perderse),
habían de detenerse
o no habían de nombrarle.

El juez: ¿Qué mal la ha hecho
Jesús?, replica; que el voto
no temió de un alboroto,
ni de un poder el cohecho;
mas ¿Por qué tan satisfecho
pregunta a Jerusalén?
Que yo no arriesgara a quien
bien quisiera a trance tal,
pues dirán que hizo harto mal
quien hizo a un judío bien.

Quita éste, más esquivos
vocean sus desconciertos.
¿Y Jesús da vida a muertos,
Barrabás la quita a vivos!
En clamores excesivos
anduvieron consonantes
los juicios más disonantes
de un pueblo; y dicho se estaba
que arriesgando Cristo andaba,
pues busca sus semejantes.

¿Ay vanidad! Mira en quien,
sí camaleón del aire
popular, temas desaire,
o parecer quieres bien;
esto fue Jerusalén,
esto los juicios son
del vulgo, pues tu ambición
vea (pues se estima más
que a Jesús a Barrabás),
si estimas su estimación.





08:00

Jesus es flagelado

A los azotes que dieron a Cristo

Lope de Vega

Miró Juan por la ventana
de la casa del juez
puesto en la columna a Cristo,
su maestro y nuestro bien.

Las manos que el cielo hicieron,
atadas con un cordel
en una aldaba de hierro,
que yerro del hombre fue,

y que porque a las espaldas
el hierro no alcanza bien,
tiene los brazos cruzados
para que sin cruz no estén.

Mira que vuelve el Cordero
la piedra de jaspe, después
que con cinco mil azotes
le desollaron la piel.

Y que enternecido el mármol
cera se quisiera hacer,
y pues es más duro el hombre,
atarán a Dios a él.

Razón el mármol tenía,
porque cuantos lo ofendéis,
mármoles sois, en que azotan
a Cristo santo otra vez.

Viendo pues al sacerdote
divino Melquisedec,
cubierto de cardenales
de la cabeza a los pies,

con tierno llanto le dice
su secretario fiel:
¿Qué es aquesto, Jesús mío?
¡Ay de los ojos que os ven!

De azucena os habéis vuelto
tan deshojado clavel,
que os valéis del ser de Dios
para teneros en pie.

Pensé llamar vuestra Madre;
mas, Señor, ¿cómo podré
dar a sus tiernas entrañas
un cuchillo tan cruel?

Aunque de su fortaleza
no tenga yo que temer,
que si estáis en la columna,
columna es ella también.

Porque vuestro eterno Padre,
con su divino saber,
de tales columnas hizo
la puerta de Ezequiel.

¡Qué bien hiciste, Señor,
que fuese muerto José,
que con ser padre adoptivo,
no hubiera fuerzas en él!

De veros en un pesebre
lloraba el viejo en Belén:
¿Qué hiciera si tales viera
vuestros años treinta tres?

Gran crueldad hizo el amigo
que cenó con Vos ayer,
pues todo el valor del cielo
dió por tan poco interés.

Los que ayudaros juraron,
lo cumplen tan al revés,
que hasta los gallos que cantan
dicen que les falta fe.

Si en vuestro pecho dormí,
hacedme, Señor, merced
que vele con él ahora
y me regale con él.

Que si bebí vuestra sangre
y vuestro cuerpo cené,
cuando queréis darla toda,
razón será que os la dé;

pues soy el más regalado,
y, en fin, el que más queréis,
beba del cáliz ahora,
que Vos sabéis que podré.

Cumplir quiero mi palabra,
que ahora no me diréis
que no sé lo que me pido,
pues morir no reinar es.

Esto dijo a Cristo Juan.
Alma, llorad, y tened
lástima de ver que azotan
por los esclavos al Rey.





09:00 Jesús es coronado de espinas

Coronado está el Cordero

Lope de Vega

Coronado está el Cordero
no de perlas ni zafiros,
ni de claveles ni flores,
sino de juncos y espinos.

Su santísimo cerebro
le traspasan atrevidos
frutos que nos dió la tierra
desde que Dios la maldijo.

Mas lo que causa dolor
es ver que se hayan subido
desde las plantas de Adán
a la cabeza de Cristo.

De zarzas está cercado
aquel soberano trigo
que el espíritu de Dios
sembró en el campo virgíneo.

Entre las espinas verdes
para mayor sacrificio,
el cordero de Abraham
está esperando el cuchillo.

Y las hijas de Sión
al rey Salomón han visto
en el día de sus bodas
coronado de jacintos.

¡Ay, divino Dios de amor
Cupido y harto escupido
de aquellas infames bocas
más fieras que basiliscos!

Venda os ponen en los ojos,
que quieren, Dios infinito,
que seáis Jesús vendado
pues fuisteis Jesús vendido.

Para daros golpes fieros
os cubren, porque imagino
que como sois tan hermoso
no se atreven sin cubrirlos.

Los hombres, Señor, se ciegan,
que piensan que sus delitos
no verá quien siendo Dios
ve los pensamientos mismos.

Para daros bofetadas
el hombre os hace adivino;
pues dice que adivinéis
las manos que os han herido.

Yo he sido, dulce Jesús,
yo he sido, dulce bien mío
quien en Vos puso las manos
con mis locos desatinos.

Yo soy por quien arrancaron
esos cabellos benditos,
que diera el cielo por ellos
todos sus diamantes ricos.

¡Si viera, dulce Jesús,
la Virgen, que cuando niño
los peinaba y regalaba,
arrancarlos y escupirlos!

Si ella viera maltratarlos
diera tan recios suspiros
que los ángeles lloraran
y temblara el cielo mismo.

Una vez os vio la esposa
como la rosa y los lirios
a sus puertas como el alba
coronado de rocío.

¿Cómo no llamáis ahora
al alma que está en sus vicios,
llena de sangre, que corre
sobre esos ojos divinos?

Mirad, alma, que le sacan,
y que dice el pueblo a gritos:
Jesús muera, y Barrabás
viva en hurtos y homicidios.

No seáis tan dura y fiera,
que entre tanto enemigos
pidáis que viva un ladrón
y que den la muerte a Cristo.





10:00

Ecce homo

Al Ecce Homo

Lope de Vega

El juez más lisonjero,
que con su Príncipe ha sido,
por interés de su gracia
y por no perder su oficio.

En un balcón de su casa,
azotado y escupido,
para que el pueblo le vea
puso al inocente Cristo.

Después de noche tan fiera
aparece el sol teñido
de sangre, y en vez de rayos
puntas de juncos marinos.

A las llagas de su cuerpo
pegado el rojo vestido,
que también se hiciera rojo
si fuera de blanco armiño.

Veis aquí, les dice, al hombre
a quien desde el cielo dijo,
con su voz, el Padre Eterno:
este es mi Hijo querido.

Aquí le traigo enmendado:
¡oh qué extraño desatino,
querer enmendar a un Dios
tan bueno y tan infinito!

Quita, quita, le responden
viejos, ancianos y niños;
muera, muera, muerte infame,
pues Hijo de Dios se hizo.

¡Ay Jesús!, Hijo de Dios,
que ese nombre y apellido
no le tenéis Vos hurtado,
pues sois igual a Dios mismo.

Virgen Santa, decid vos
lo que el ángel os ha dicho
de Él, lo que los profetas
dijeron por tantos siglos.

Y que este preso azotado
es aquel que cuando niño
le adoraron los tres Reyes
y vos llevasteis a Egipto.

Abonadle, virgen bella;
decid que de Dios es Hijo,
que puesto que sois su madre
bien valéis para testigo.

Abonada sois, Señora,
todo el bien de Dios os vino;
Bienaventurada os llaman
los que son, serán y han sido.

Decid vos que es el cordero,
Bautista, aunque sois su primo,
que quien por verdades muere
bien merece ser creído.

Decid, ángeles hermosos,
este es el mismo que vimos
nacer de amor abrasado,
aunque temblando de frío.

Decid, Pedro, Juan y Diego
que a su Padre habéis oído
que es su Hijo, en el Tabor
si el miedo os deja decirlo.

Llegad presto, que dan voces
en aquel falso concilio
para que la vida muera
que es Dios sin fin ni principio.

¡Ay Virgen! mirad que quitan
a un fiero ladrón los grillos,
y a Jesús ponen al cuello
la sogá de mis delitos.

Paréceme que decís,
gloria de los ojos míos,
más quiere el mundo a un ladrón
que a mi Cordero divino.

Mientras le dan la sentencia,
alma, con tristes suspiros,
decid a su Eterno Padre
que se duela de su Hijo.

Señor, aquí está el esclavo,
que soy de la muerte digno;
pero está cerrado el cielo,
no querrá su Padre oíros.

Volved a la Virgen Sacra
y acompañad su martirio,
que también mata el dolor
donde no llega el cuchillo.







11:00

Jesús abraza la Cruz

En la cruz esta la vida

Santa Teresa de Jesús

En la cruz está la vida y el consuelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

En la cruz está “el Señor de cielo y tierra”,
y el gozar de mucha paz, aunque haya guerra.
Todos los males destierra en este suelo,
y ella sola es el camino para el cielo.

De la cruz dice la Esposa a su Querido
que es una “palma preciosa” donde ha subido,
y su fruto le ha sabido a Dios del cielo,
y ella sola es el camino para el cielo.

Es una “oliva preciosa” la santa cruz
que con su aceite nos unta y nos da luz.
Alma mía, toma la cruz con gran consuelo,
que ella sola es el camino para el cielo.

Es la cruz el “árbol verde y deseado”
de la Esposa, que a su sombra se ha sentado
para gozar de su Amado, el Rey del cielo,
y ella sola es el camino para el cielo.

El alma que a Dios está toda rendida,
y muy de veras del mundo desasida,
la cruz le es “árbol de vida” y de consuelo,
y un camino deleitoso para el cielo.

Después que se puso en cruz el Salvador,
en la cruz está “la gloria y el honor”,
y en el padecer dolor vida y consuelo,
y el camino más seguro para el cielo.





11:00

Via Crucis

Al llevar la cruz a cuestras

Lope de Vega

La leña del sacrificio
lleva el obediente Isaac,
aunque no ha de bajar ángel
a detener a Abraham.

Que el puro y manso Jesús
que el Bautista en el Jordán
llamó cordero de Dios,
se quiere santificar.

El que entre Moisés y Elías
vieron Diego, Pedro y Juan,
en la cumbre del Tabor
lleno de luz celestial.

Este mismo muere triste
no lejos de la ciudad
porque juzguen que es ladrón
entre dos ladrones va.

Un madero lleva al hombro,
lugar en que ha de pisar
el solo racimo fértil
de aquella vid virginal.

En su delicado cuello
lleva el príncipe de paz
de dos pesadas columnas
su imperio y cetro real.

Al son de trompetas tristes
pregones injustos dan:
esta es la justicia, dicen:
pero no dicen verdad.

Si esta es la envidia dijieran,
bien pudieran acertar,
mas siempre se vale el mundo
de la disculpa de Adán.

Dicen al César quitaba
la romana majestad
para hacerse rey, quien era
hijo de Dios natural.

Mucho la pesa la cruz,
los pecados mucho más,
con ellos ha dado en tierra
pues no les puede llevar.

Llevadlos, Jesús querido,
que si Vos no les lleváis,
esclavos seremos todos
del tirano Leviatán.

Cayó Cristo y por la frente
con el golpe desigual
se le entraron las espinas
lo que faltaban de entrar.

Cególe el polvo los ojos,
si el sol se puede cegar
la boca de sangre llena
se estampó en un pedernal.

Suspira el manso cordero
y ayuda pidiendo está,
y a palos, golpes y coces
le vuelven a levantar.

Como tiraban la soga
volviendo el cuerpo hacia atrás,
miró al cielo enternecido,
pero vióle sin piedad.

¡Ah virginales entrañas!
los pasos apresurad
con angélico decoro
si le queréis consolar.

Para conocer su rostro
desfigurado y mortal,
la imagen del Padre Eterno
con vuestras tocas limpiad.

Abrázale, Virgen santa,
porque si vos le abrazáis,
al regazo de esos pechos
consuelo el tuyo tendrá.

Mas el descomedimiento
de esa gente desleal,
atropellará furioso
vuestra santa honestidad.

Mejor es, alma, que vos
con vuestra cruz le sigáis,
porque quien tras Él la lleva
ese le viene a ayudar.

Que si de vuestros pecados
el peso a la cruz quitáis,
haréis que ella pese menos
y Cristo camine más.



12:00 Despojan a Jesús y lo clavan en la Cruz

Al desnudarle la túnica

Lope de Vega

En tanto que el hoyo cavan
donde la cruz asienten,
en que al Cordero levantan
figurado por la sierpe.

Aquella ropa inconsútil
que de Nazaret ausente
libró la hermosa María
después de su parto alegre

De sus delicadas carnes
quitan con manos alevés
los camareros que tuvo
Cristo al tiempo de su muerte.

No bajan a desnudarle
los espíritus celestes,
sino soldados que luego
sobre su ropa echan suertes.

Quitáronle la corona
y se abrieron tantas fuentes,
que todo el cuerpo divino
cubrió la sangre que vierten.

Al despegarle la ropa
las heridas reverdecen,
pedazos de carne y sangre
salieron de entre los pliegues.

Alma pegada en tus vicios,
si no puedes o no quieres
despegarte tus costumbres,
piensa en esta ropa y puedes.

A la sangrienta cabeza
la dura corona vuelve
que para mayor dolor
le coronaron dos veces.

Asió la soga un soldado
tirando Cristo de suerte,
que donde va por su gusto
quiere que por fuerza llegue.

Dio Cristo en la Cruz de ojos,
arrojado de las gentes,
que primero que la abrace
quieren también que la bese.

¡Qué cama os está esperando,
mi Jesús, bien de mis bienes,
para que el cuerpo cansado
siquiera a morir se acueste!

¡Oh qué almohadas de rosas
las espinas os prometen!
¡qué corredores dorados
los de esos falsos crueles!

Dormid en ella, mi amor
para que el hombre despierte,
aunque más dura se os haga
que en Belén entre la nieve.

Que en fin, aquella tendría
abrigo de las paredes,
las tocas de vuestra madre
y el heno de aquellos bueyes.

¡Qué vergüenza le daría
al cordero santo al verse,
siendo tan honesto y casto,
desnudo entre tanta gente!

¡Ay divina Madre suya!
si ahora llegáis a verle
en tan miserable estado
¿quién ha de haber que os consuele?

Mirad Reina de los cielos,
si el mismo Señor es este,
cuyas carnes parecían
de azucenas y claveles.

Mas ¡ay Madre de piedad!
que sobre la cruz le tienden
para tomar la medida
por donde los clavos entren.

¡Oh terrible desatino!
medir al inmenso quieren;
pero bien cabrá en la cruz
el que cupo en un pesebre.

Ya Jesús está de espaldas,
y tantas penas padece,
que con ser la cruz tan dura
ya por descanso la tiene.

Alma de pérfido mármol,
mientras en tus vicios duermes,
dura cama tiene Cristo
no te despierta la muerte?







12:00

Lo levantan en la Cruz

Al levantarlo en la Cruz

Lope de Vega

Vuestro Esposo está en la cama,
alma, siendo vos la enferma,
pasemos a visitarle,
que dulcemente se queja.

En la cruz está Jesús,
adonde dormir espera
el postrer sueño por vos;
bien será que estéis despierta.

Llegad y miradle echado,
enjugadle la cabeza,
que el rocío de la noche
le ha dado sangre por perlas.

Mas ¡cómo podrá dormir!
que ya la mano siniestra
que clavó un fiero verdugo,
nervios y ternillas suenan.

Poned, alma, el corazón,
si llegar a Cristo os dejan;
entre la cruz y la mano
porque os claven con ella.

Mas ¡ay Dios! que ya le tiran
de la mano que no llega
al barreno que a la cruz
hicieron la suyas fieras.

Con una sogá doblada
atan la mano siniestra
del que a desatar venía
tantos esclavos con ella.

De sus delicados brazos
tiran juntos con tal fuerza,
que todas las coyunturas
las desencajan y quiebran.

Alma lleguemos ahora
con coyuntura tan buena,
que no la hallaréis mejor
aunquē está Cristo sin ella.

Clavan la siniestra mano
haciendo tal resistencia
el hierro, alzando el martillo,
que parece que le pesa.

Los divinos pies traspasan,
y cuando el verdugo yerra
de dar en el clavo el golpe,
en la carne santa acierta.

Por los pies y por las manos
de Jesús los clavos entran,
pero a la Virgen María
el corazón atraviesan.

No dan golpes los martillos
que en las entrañas no sea
de quien fue la carne y sangre
que vierten y que atormentan.

A Cristo en la cruz enclavan
con puntas de hierro fieras,
y a María crucifican
el alma clavos de penas.

Al levantar con mil gritos
la soberana bandera
con el Cordero por armas,
imagen de su inocencia.

Cayó la viga en el hoyo,
y al punto que tocó en tierra,
desgajandose las manos
dio en el pecho la cabeza.

Salió del golpe la sangre,
dando color a las piedras
que pues no la tiene el hombre,
bien es que tenga vergüenza.

Abriéronse muchas llagas
que del aire estaban secas,
y el inocente Jesús
del dolor los ojos cierra.

Pusieron a los dos lados
dos ladrones por afrenta,
que a tanto llegó su envidia
que quieren que lo parezca.

Poned los ojos en Cristo,
alma, este tiempo que os queda,
y con la Virgen María
estad a su muerte atenta.

Decidle: dulce Jesús,
vuestra cruz mi gloria sea;
ánimo, a morir, Señor,
para darnos vida eterna.





13:00 Jesús perdona al buen ladrón

Al buen ladrón

Lope de Vega

Angeles que estáis de guardia
en los presidios eternos,
al arma, alarma, a la puerta,
que quieren robar al cielo.

¿Qué importa que de diamantes
os vieses, Juan, muros bellos,
que estando Cristo enclavado
cómo podrá defenderos?

Si Cristo santo es la puerta,
ya la rompen con tres hierros,
cuyas llaves sangre bañan
porque den vueltas más presto.

Acechando está un ladrón
por los mismos agujeros,
si a la casa del tesoro
de Dios puede darle un tiento.

Como de su Eterno Padre
es el escritorio el Verbo,
adonde guarda las joyas
ganzúas de fe le ha puesto.

Por las paredes humanas
que hizo de Dios el dedo
en el vientre de María,
escala pone a su pecho.

Por la humanidad de Cristo
entra a Dios el ladrón diestro,
pero llegando con fe
dicen que no es sacrilegio.

Robar quiere la custodia
de su mayor sacramento,
con ver la hostia en el cáliz
y el cáliz de sangre lleno.

No lleno, aunque lo parece,
que todo se está vertiendo,
que anda revuelta la casa
cuando se muere su dueño.

Que mucho que anden ladrones,
si ha de ser Cristo en muriendo
ganancia de pescadores
estando el río revuelto

Como se abra la casa
y dice Dios ¡fuego, fuego!
todas las joyas arroja
por las ventanas del Verbo.

No le defiende María,
que también su pecho tierno
está clavado en Jesús,
aun que se le arranque el pecho.

Como se le muere el hijo
no tiene la hacienda dueño,
que desde que le parió
la cuesta tanto tormentos.

Tampoco Juan la defiende,
que quien se durmió en su pecho
mal podrá guardar tesoros
que no se guardan durmiendo.

Pero ya el ladrón famoso,
como otros muchos han hecho,
quiere acabar predicando
al que está con él diciendo:

Ese padece sin culpa,
los culpados padecemos:
Jesús, Hijo de David,
de mi te acuerda en tu Reino.

Conmigo, responde Cristo,
estarás hoy, te prometo,
que como ve que se parte
hace barato del cielo.

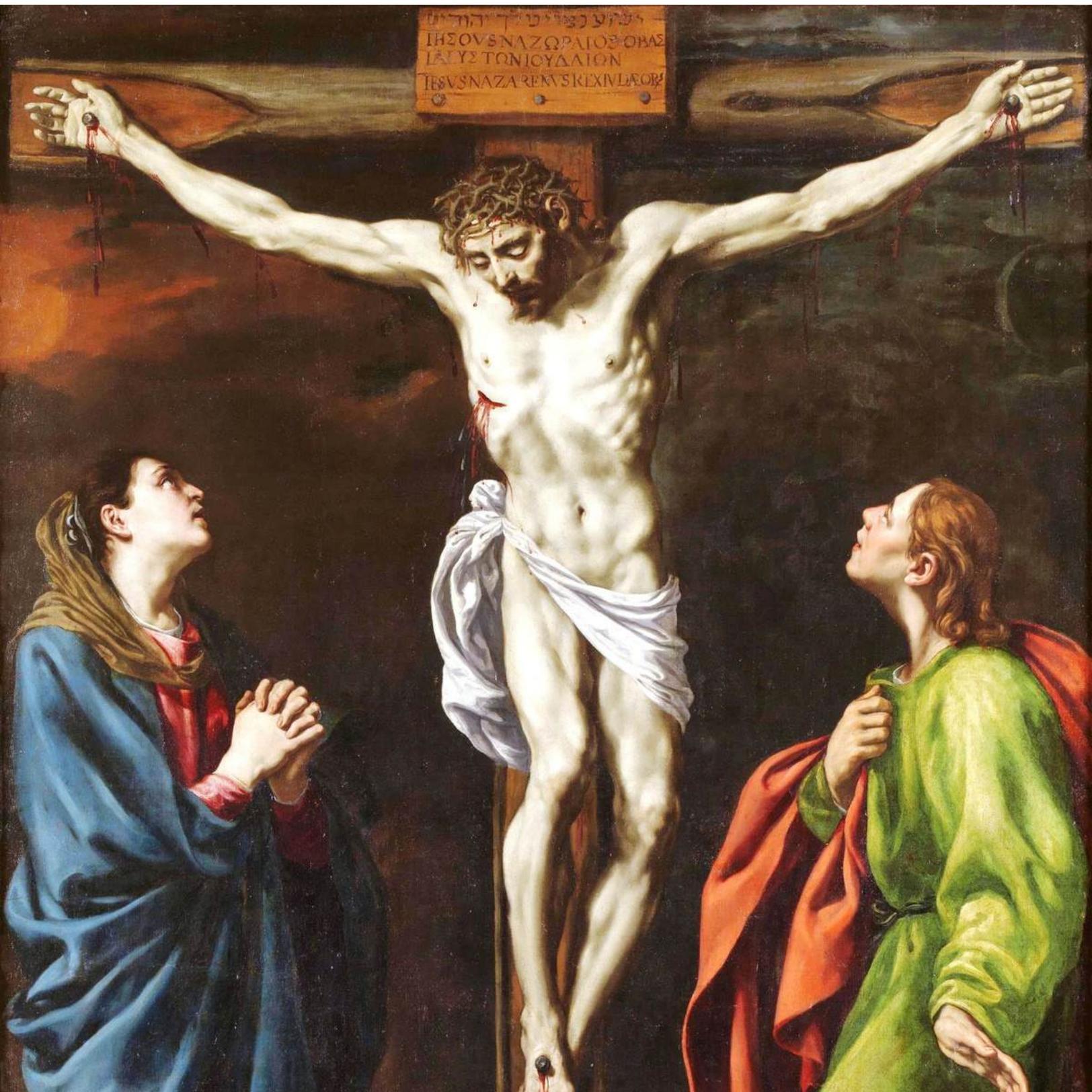
Alma, llegad a la cruz,
que está Cristo todo abierto,
liberal y manirroto,
como se le acaba el tiempo.

No os quedéis por vuestra culpa
sin los tesoros inmensos:
Dios lleva un ladrón consigo,
mirad cual anda el deseo.

Como todos le han dejado,
no se espante el mundo de esto,
que hacer caso de ladrones
es a falta de hombres buenos.

Ahora que el cielo roban
es buena ocasión, entremos,
que podrá ser que después
se pongan candados nuevos.





יהוה כפי ד' יהודי
IHEOVS NAZOPAIOS OBAS
IAYE TONICYDALION
IESVS NAZAREM SKRIXVLAOR

14:00 Jesús nos da a María por Madre

A Cristo en la cruz y las siete palabras

Lope de Vega

¿Quién es aquel caballero
herido por tantas partes,
que está de morir tan cerca
y no le conoce nadie?

Jesús Nazareno dice
aquel rotulo notable:
¡ay Dios! que nombre tan dulce
no merece muerte infame.

Después del nombre y la patria
rey dice más adelante;
pues si es rey, ¿cómo de espigas
han osado coronarle?

Dos cetros tiene en la mano,
mas nunca he visto que enclaven
a los reyes en los cetros
los vasallos desleales.

Unos dicen que si es Dios
de la cruz descienda y baje,
y otros, que salvando a muchos
a sí no puede salvarse.

De luto se cubre el cielo
y el sol de sangriento esmalte,
o padece Dios, o el mundo
se disuelve o se deshace.

Al pie de la cruz María
está con dolor constante,
mirando al sol que se pone
entre arreboles de sangre.

Con ella su amado primo
haciendo sus ojos mares;
Cristo los pone en los dos
más tierno porque se parte.

¡Oh lo que sienten los tres!
Juan como primo y amante,
como la Madre de Dios
que lo de Dios, Dios lo sabe.

Alma, mira cómo Cristo
para pedir por su Padre,
viendo que a su Madre deja
la dice palabras tales:

**Mujer, ves ahí a tu hijo:
y a Juan, ves ahí a tu Madre;
Juan queda en lugar de Cristo,
¡ay Dios, que favor tan grande!**

Viendo, pues, Jesús que todo
ya comenzaba a acabarse,
"sed tengo", dijo a los hombres,
sed de que el hombre se salve.

Corrió un hombre y puso luego
a sus labios celestiales
con una caña una esponja
llena de hiel y vinagre.

En la boca de Jesús
pones hiel, hombre, ¿qué haces?
mira que por ese cielo
de Dios las palabras salen.

Advierte que en ella puso
con sus pechos virginales
María su blanca leche,
mucha dulzura suave.

Alma, sus labios divinos,
cuantos vamos a rogarle,
aunque con vinagre y hiel
darán respuestas suaves.

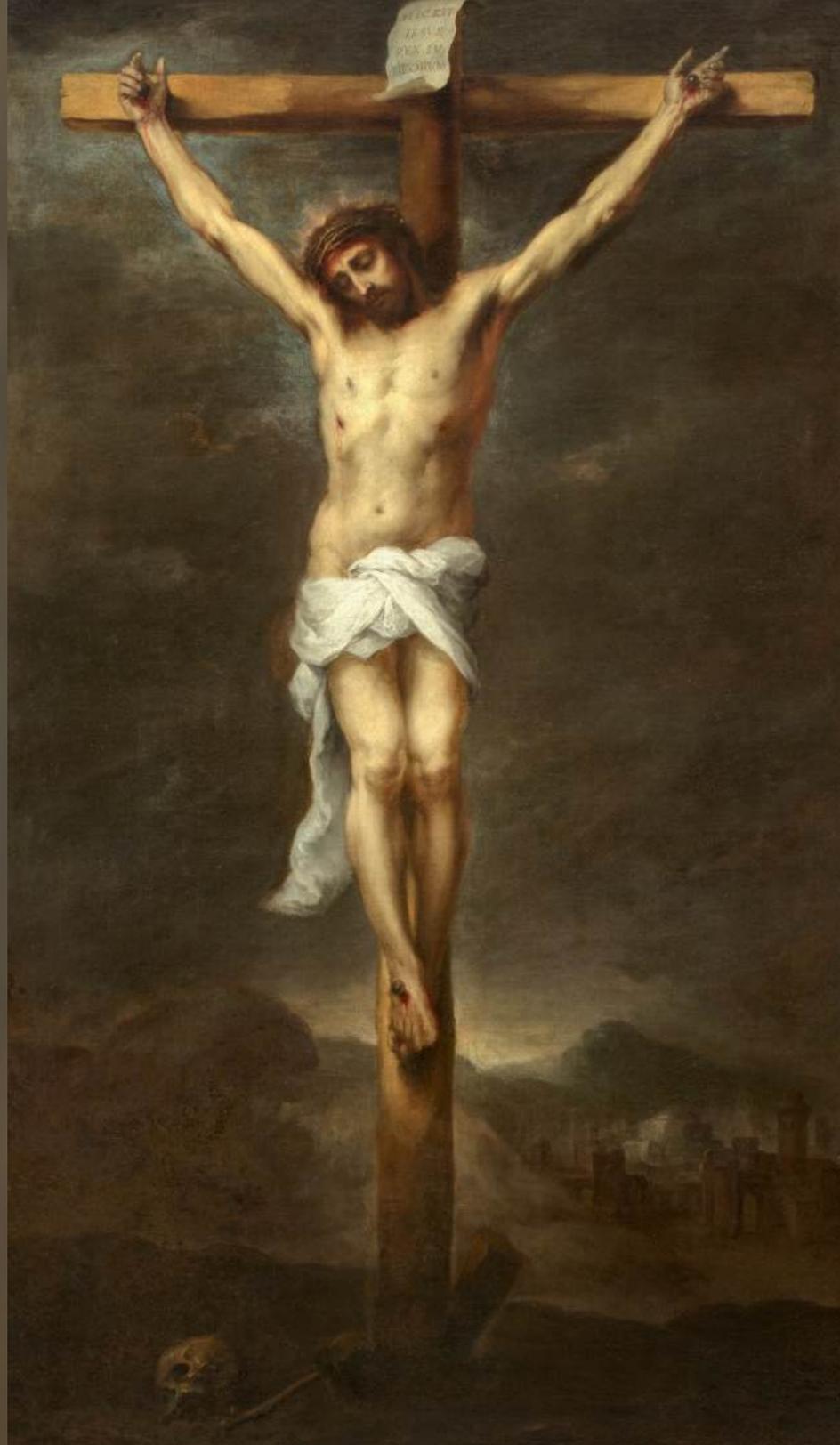
Llegad a la Virgen bella
y decidla con el ángel:
Ave, quitad su amargura,
pues de gracia sois el ave.

Sepa el fruto al vientre santo
y a la dulce palma el dátil,
el alma tiene a la puerta,
no tengan hiel los umbrales.

Y si dais leche a Bernardo
porque su madre os alabe,
mejor Jesús la merece,
pues Madre de Dios os hace.

Dulcísimo Cristo mío,
aunque esos labios se bañen
en hiel de mis graves culpas,
Dios sois, como Dios habladme.

Habladme, Dulce Jesús,
antes que la lengua os falte,
no os descendan de la cruz
sin hablarme y perdonarme.



15:00

Jesús muere en la Cruz

Al espirar en la Cruz

Lope de Vega

Desamparado de Dios,
el hombre puesto en un palo,
el alma tiene Jesús
en sus santísimos labios.

A su Padre Eterno mira,
abriendo los ojos santos,
que ya cerraba la muerte
atrevida el velo humano.

Con voz poderosa dice,
cielos y tierra temblando:
"mi espíritu, Padre mío
pongo en sus divinas manos".

Y bajando la cabeza
sobre el pecho levantado,
a la muerte dio licencia
para que flechase el arco.

Espira el dulce Jesús,
y del sangriento costado
sale aquella alma obediente
dejando el cuerpo entre clavos.

Desnudo y muerto sin honra
mira el Padre soberano
a su dulcísimo Hijo
por un miserable esclavo.

No manda que de la cruz
ejércitos soberanos
le descendan y sepulten
en urnas de jaspe y mármol.

Manda al sol que se retire,
y lo hiciera sin mandarlo,
por no ver desnudo a Cristo,
hecho a tormentos pedazos.

Que la tierra y mar se turben,
y que los hombres ingratos
sepan que ha muerto por ellos
un Hijo que quiere tanto.

Manda se vistan de luto
los celestes cortesanos,
y que se apeguen las luces
de estrellas, planetas y astros.

Rompióse el velo del templo,
cayeron los montes altos,
abriéronse los sepulcros
y hasta las piedras temblaron.

Mas llamando encantamiento
el pueblo a tales milagros,
quebrarle quieren los huesos,
que sólo quedaban sanos.

Y como le hallaron muerto,
por ir seguro, un soldado
puso la lanza en el ristre,
arremetiendo el caballo.

Abrió por el sumo pecho
tanta herida a Cristo santo,
que descubrió el corazón
como buen enamorado.

El corazón que los hombres
vieron en obras tan claro,
quiso también que se viese
dar agua de sangre falto.

Alma, a la Virgen María
considera en este paso,
que la traspasa el dolor,
si a Cristo el hierro inhumano.

¿Qué queréis a un hombre muerto?
les diría el lirio casto;
mas bien haréis porque creo
que sois de Cristo retrato.

Ya del nuevo Adán dormido
y de su abierto costado,
sale la Iglesia su esposa
para bien de los cristianos.

Ya salen los sacramentos
del bautismo y del pan santo
que como es horno de amor,
sale el pan Dios abrasado.

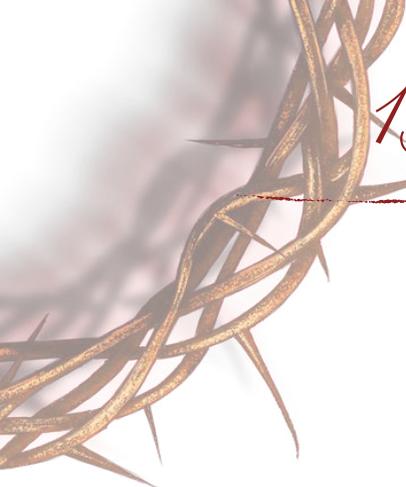
De la ventana del cielo
ha quitado Dios el arco,
para que los hombres vean
que no tiene más que darlos.

Pues dulcísimo Jesús,
si después de pies y manos
también dais el corazón,
¿quién podrá el suyo negaros?



ישוע נוצרי מלך יהודה
IHSOVS NAZARIVS REX IYDAEORVM
IESVS NAZARENVS REX IYDAEORVM





15:00

Jesus muere en la Cruz

A Cristo en la Cruz

Luis de Góngora

Pender de un leño, traspasado el pecho
y de espinas clavadas ambas sienas,
dar tus mortales penas en rehenes
de nuestra gloria, bien fue heroico hecho;

pero más fue nacer en tanto estrecho,
donde para mostrar, en nuestros bienes,
a dónde bajas y de dónde vienes,
no quiere un portalillo tener techo.

No fue ésta más hazaña, oh gran Dios mío,
del tiempo por haber la helada ofensa
vencido en flaca edad con pecho fuerte

(que más fue sudar sangre que haber frío),
sino porque hay distancia más inmensa
de Dios a hombre, que de hombre a muerte.





16:00 *El descendimiento de la Cruz*

Al descendimiento de la Cruz

Lope de Vega

Las entrañas de María
con nuevo dolor traspasan
los martirios, que a Jesús
de la alta cruz desclavan.

¿Quién dijera, dulces prendas,
para tanto bien halladas,
que para subir al cielo
no fue menester escalas?

Más que mucho que se alcance
a la cruz santa arrimada,
ni que hecho pedazos venga,
si el cielo a la tierra baja.

Ya no cae más sangre de él,
porque si alguna quedara
otra lanzada le dieran,
mas fue desengaño el agua.

Junto al sangriento costado
forma una esponja helada,
devanando en sus espinas
aquella madeja santa.

Los clavos baja a la Virgen
Nicodemus, porque bajan
desde el cuerpo de su Hijo
a crucificarla el alma.

Con trabajo y con dolor
José la corona saca
por estar en la cabeza
por tantas partes clavada.

A la Virgen la presenta,
que las azucenas blancas
de sus manos vuelve en rosas
y de su sangre las baña.

Ningún martirio de Cristo
sino la corona santa
tocó en el cuerpo a la Virgen
hiriéndola por tomarla.

Sacan sangre las espinas
de sus manos delicadas,
que junta con la de Cristo
para mil mundos bastara.

La cual pone en su cabeza
porque a su esposo le agrada
que sea lirio entre espinas
aquella venda de grana.

Ahora, hermosa María,
parecéis la verde zarza,
que aunque el fuego baje muerto
bien arde en vuestras entrañas.

Recíbidle, gran señora,
que de la sangrienta cama
Juan, Magdalena y José
a vuestros brazos le bajan.

Cuando niño estaba en ellos
haciendo y diciendo gracias,
que las del Padre tenía,
que fue su misma palabra.

Tomad estas manos frías
y diréis viendo las palmas,
que un hombre tan manirroto
que es mucho lo que nos daba.

Tomad los pies y veréis
qué bien el mundo le paga
treinta y tres años que anduvo
solicitando su causa.

Poned en vuestro regazo
la cabeza soberana,
veréis que el esposo vuestro
ya no os alegra ni regala.

Y si el costado miráis
y aquella profunda llaga,
Dios os de paciencia, Virgen,
porque consuelo no basta.

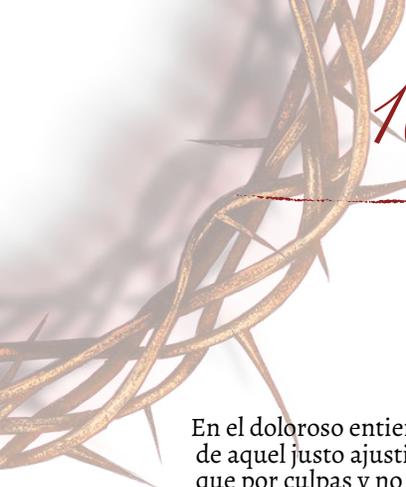
Alma por quien Dios ha muerto
y muerte tan afrentada,
mira a su Madre divina
y dila con tiernas ansias:

Desnudo, roto y difunto
os le vuelven, Virgen santa
naciendo os faltan pañales,
mortaja muriendo os falta.

Pidámosla de limosna
y entérrele en pobres andas
la santa misericordia,
pues ella misma te mata.







16:00

Sepultura de Jesús

Al sepultar a Cristo

Lope de Vega

En el doloroso entierro
de aquel justo ajusticiado,
que por culpas y no suyas
quiso morir en un palo.

Las campanas clamorean
y los sensibles peñascos,
que es bien que las peñas hablen
en tan lastimoso caso.

Viste el sol bayeta negra
y la luna monjil basto,
capuces la tierra y cielo,
que son del muerto criados.

La noche colgó de luto
las paredes del Calvario,
y el templo pesar mostró
sus vestiduras rasgando.

Las hachas son amarillas
que los celestiales astros
como vieran su luz muerta
amarillos se tornaron.

De la Caridad vinieron
a enterrarle los hermanos,
y los de la Vera Cruz
con algunos del Traspaso.

Angustias y Soledad
el entierro acompañaron,
que era su madre cofrade
y la primera que ha entrado.

No vino la clerecía,
que de doce convidados
uno solo se halló en él,
que era del difunto amado.

Para amortajar al cuerpo
dio un piadoso cortesano
de limosna una mortaja,
de su inocencia retrato.

Hizo la madre el aceite
de sus ojos lastimados,
derramando agua bendita
el Pater noster rezando.

Con olorosos unguentos
ungen el cuerpo llagado,
de los vasos de sus ojos
mirra amarga destilando.

Llevan al difunto Dios
en los dolorosos brazos,
con lamentables suspiros
tristes lágrimas llorando.

Llegan al sepulcro ajeno,
y fue pensamiento sabio,
que para sólo tres días
basta un sepulcro prestado.

Abrió el sepulcro la boca
y recibió a Dios temblando,
que aun las piedras si comulgan
han de temblar comulgando.

Alma, ven a las exequias
de Jesús tu enamorado,
que yace por tus amores
muerto, herido y desangrado.

Mira sin luz a la luz,
sin vida al que te la ha dado,
condenando al Salvador
por salvar al condenado.

Mira por ti a Jesús muerto,
y que muerto y enclavado
te dice ¡ay esposa mía!
aunque me has muerto te amo.

Ves aquestos rojos pies
y aquestas sangrientas manos,
mira este rostro escupido
y este cabello arrancado.

Mira aquesta boca herida
y aqueste cuerpo azotado;
y esta cabeza sangrienta,
y este pecho alanceado.

Entraré en esas heridas,
mas ¡ay! que sangre brotando
cierta señal, alma mía,
que eres tu quien la has dado.

Yo te perdono mi muerte
como llores mis pecados
que estoy para perdonar,
aunque muerto no cansado.

Cesen ya las sinrazones,
alma, basta lo pasado,
que será hacer de tus hierros
otra lanza y otros clavos.

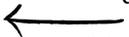
Acábense con mi muerte
tus culpas y mis agravios,
porque es ofender a un muerto
de corazones villanos.

De tus culpas y mis llagas
los dos quedaremos sanos
sin derramar sobre ellas
mirra de dolor amargo.

Alma, mis heridas cure
con este bálsamo santo,
y las tuyas que tu hiciste
las podrás curar llorando.

En el plato de tus ojos
me dé manjar de tu llanto;
y podrán decir que un muerto
pudo dar vida este plato.

Ámame tu como debes
y viviremos entrambos
tu enterrándote conmigo
y yo en ti resucitando.





17:00 Empieza la soledad de María

A la soledad de Nuestra Señora

Lope de Vega

Sola con sola la cruz,
los ojos puestos en ella,
y en sus virginales manos
clavos y espinas sangrientas.

Vueltos dos fuentes sus ojos
que derraman vivas perlas,
llorando muerta una vida,
dice así una vida muerta.

¡Ay cruz que en mi soledad,
como amiga verdadera,
sólo a la sola acompañas,
sólo a la sola consuelas!

Dame tus fuertes brazos,
abraza esta madre tierna,
porque a falta de mi Hijo
los tuyos solo suplieran.

Quiero abrazarte, cruz mía;
pero ¿qué sangre es aquesta
que pues sin fuego hierve?
sin duda es la mía mesma.

¡Ay sangre de mis entrañas
vertida por tantas puertas,
pues de mis venas saliste
vuelve a entrar en mis venas!

¡Ay sangre que vertió Dios!
¡ay sangre que Dios desea!
pues con esta sangre cobra
Dios de Dios todas las deudas.

¡Ay engañosa manzana!
¡ay mentirosa culebra!
¡ay enamorado Adán!
¡ay mal persuadida Eva!.

Llevó aquel árbol vedado
fruta de culpas y penas
mas vos, cruz, una granada
coronada y pechiabierta.

Como fue fruta de invierno
y cogida de una huerta,
colgáronla por el hombre
que trae la salud enferma.

Y a los dos nos desfrutaron
de la dulce fruta nuestra;
pues la llevamos los dos,
yo con dolor, tu con pena.

Vuelve en ti a crucificarme,
no hayas miedo que lo sienta,
que mal sentiré sin alma
pues el sepulcro me encierra.

La lanza que le hirió muerto
a mi el alma me atraviesa;
que estaba en su pecho el alma
por estar el mío sin ella.

Crucificarme de pechos
y no de espaldas, cruz bella,
que pues la de Dios guardaste,
no es bien que yo te las vuelva.

Juntemos pechos y brazos,
que juntos es bien se vean
brazos y pechos que a Dios
en vida y muerte sustentan.

A Dios tuviste en los brazos
atándole de manera
que pudo el ladrón del hombre
llegar a hurtar tus riquezas.

Cruz, teniendo a Dios en peso
en él mostraste tus fuerzas,
pues le hiciste dar de sí
cuanto pudo y cuanto era.

Contigo me crucifica,
y si por clavos lo dejas,
aquí están aquestos tres
que hasta el alma me atraviesan.

Cómo siendo arco de paz
para mi lo eres de guerra,
pues son de mi corazón
de aquestos clavos las flechas.

¡Ay Hijo, si nunca errasteis
cómo con clavos os hierran!
fuese vuestra Madre esclava,
hieran a la Madre vuestra.

¡Oh ensangrentadas espinas
que os subís a la cabeza
a que mi flor encarnada
pues es rosa, espinas tenga!

¡Ay dolorosos despojos
de la victoria sangrienta,
venid a ser haz de mirra
de mi pecho y mi paciencia!

Herid al pecho que os ama
y aquesta boca que os besa,
estos brazos y estos ojos,
dijo, y quedóse suspensa.

Con lágrimas acompaña,
alma, a su Madre y tu Reina,
que sola al pie de la cruz
llora su muerte y su ausencia.

El templo rompe su velo,
la luna en sangre se anega,
gime el aire, brama el mar,
llora el sol, tiembla la tierra.

Alma, tiembla, gime y llora
que hasta las piedras te enseñan;
pues rompen sus corazones
cuando el tuyo se hace piedra.

Los muertos a quien dio vida
sienten su pasión acerba,
y tú que se la quitaste
no lo sientes ni lo piensas.



Ad Maiorem Dei Gloriam

Pie de imagen:

1. Zurbarán, Francisco de, *Agnus Dei*, 1635 - 1640. Óleo sobre lienzo, 37,3 x 62 cm, (P007293). Madrid, Museo Nacional del Prado.
2. El Greco, *Cristo despidiéndose de su Madre*, 1595. Óleo sobre lienzo, Colección privada.
3. Arias Fernández, Antonio, *Jesucristo lavando los pies a San Pedro*, 1657. Óleo sobre lienzo, 206 x 167 cm, (P005985). Madrid, Museo Nacional del Prado.
4. Juanes, Juan de, *La Última Cena*, 1555 - 1562. Óleo sobre tabla, 116 x 191 cm (P000846). Madrid, Museo Nacional del Prado.
5. Carducho, Bartolomé, *La Última Cena*, 1605. Óleo sobre lienzo, 257,5 x 247 cm (P000068). Madrid, Museo Nacional del Prado.
6. Sariñena, Juan de, *Cristo en el Huerto de Getsemaní*, Óleo sobre tabla de pino, 118,3 x 79 cm. Colección privada.
7. Murillo, Bartolomé Esteban, *Oración en el Huerto*, Óleo sobre lienzo. Colección Delgado.
8. Macip Comes, Vicente Juan; Juanes, Juan de, *La Oración en el Huerto*, Segunda mitad del siglo XVI - Primer tercio del siglo XVII. Óleo sobre tabla, 110 x 98 cm (P000847). Madrid, Museo Nacional del Prado
9. de Vargas, Luís, *Prendimiento de Cristo (detalle)*, Hacia de 1562. Óleo sobre lienzo, 67 x 109 cm. Museo de las Bellas Artes de Sevilla.
10. Anónimo, *El Prendimiento de Cristo*, Siglo XVII. Óleo sobre lámina de cobre, 38 x 25 cm (P002362). Madrid, Museo Nacional del Prado.
11. Madrazo y Agudo, José de, *Jesús en casa de Anás*, 1803. Óleo sobre lienzo, 176 x 226 cm (P003912). Madrid, Museo Nacional del Prado.
12. Maíno, Juan Bautista, *San Pedro arrepentido*, 1612. Óleo sobre lienzo, 1,41 x 1,78 cm. París, Musée du Louvre.
13. Murillo, Bartolomé Esteban, *Cristo después de la flagelación*, 1670. Óleo sobre lienzo. Illinois, Krannert Art Museum.
14. Correa de Vivar, Juan, *Pilatos lavándose las manos*, 1540 - 1545. Temple graso sobre tabla de madera de pino, 87 x 87 cm (P000668). Madrid, Museo Nacional del Prado.
15. Ruiz González, Pedro, *Cristo en el Pretorio*, 1673. Óleo sobre lienzo, 123 x 83 cm (P002807). Madrid, Museo Nacional del Prado.
16. Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y, *Cristo contemplado por el alma Cristiana*, 1628-29. Óleo sobre lienzo, 165,1 x 206,4 cm (NG1148). London, The National Gallery.
17. Ribera José de, *Coronación de espinas*, Hacia 1610. Óleo sobre lienzo. 128,5 x 168 cm. Colección privada.
18. Juanes, Juan de, *Ecce homo*, Hacia 1570. Óleo sobre tabla de madera de pino, 83 x 62 cm (P000848). Madrid, Museo Nacional del Prado.
19. El Greco, *Cristo abrazado a la cruz*, Hacia 1602. Óleo sobre lienzo, 108 x 78 cm (P000822). Madrid, Museo Nacional del Prado.

20. Valdés Leal, Juan de, *Via Crucis*, 1661. Óleo sobre lienzo, 144 x 144 cm. New York, Hispanic Society of America.
21. El Greco, *El expolio de Cristo*, 1577-1579. Óleo sobre lienzo, 285 x 173 cm. Catedral de Toledo.
22. Cano, Alonso, *Cristo de la Humildad*, 1638-1645. Óleo sobre lienzo, 153 x 147 cm. Madrid, Parroquia de San Ginés
23. Orrente, Pedro, *La Crucifixión*, 1630. Óleo sobre lienzo, 153 x 128 cm, (P001016). Madrid, Museo Nacional del Prado.
24. Tristán, Luís, *Calvario*, Hacia 1613. Óleo sobre lienzo, 231 x 158 cm (P008210). Madrid, Museo Nacional del Prado.
25. Murillo, Bartolomé Esteban, *Cristo en la Cruz*, Hacia 1675. Óleo sobre lienzo, 185 x 109 cm, (P000966). Madrid, Museo Nacional del Prado.
26. Velázquez, Diego Rodríguez de Silva y, *Cristo crucificado*, Hacia 1632. Óleo sobre lienzo, 248 x 169 cm, (P001167). Madrid, Museo Nacional del Prado.
27. Campaña, Pedro de, *El Descendimiento*, Hacia 1570. Óleo sobre tabla de madera de roble, 24,3 x 20,6 cm (P008209). Madrid, Museo Nacional del Prado.
28. Murillo, Bartolomé Esteban, *La piedad*, hacia 1668. Óleo sobre lienzo, 183 x 213 cm. Museo de las Bellas Artes de Sevilla.
29. Murillo, Bartolomé Esteban, *La Dolorosa*, 1660 - 1670. Óleo sobre lienzo, 52 x 41 cm, (P000977). Madrid, Museo Nacional del Prado.
30. San Juan de la Cruz, *Cristo crucificado*, entre 1572 y 1577. Dibujo sobre papel, 57 x 47 mm. Ávila, Monasterio de la Encarnación.

Realizado con los permisos necesarios.

©Archivo Fotográfico Museo Nacional del Prado



Familia Religiosa del “Verbo Encarnado”

www.servidoras.org

www.ive.org



FAMILIA RELIGIOSA DEL VERBO ENCARNADO

Por eso debemos tener una muy grande devoción a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo: "Todo está en la Pasión. Es allí donde se aprende la ciencia de los santos"

DE 137

COMUNIDAD DEL 3° AÑO DEL ESTUDIANTADO INTERNACIONAL
"SANTA TERESA DE JESÚS "



EDITORIAL SERVIDORAS - ROMA 2023